

MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL

PALOMA HERNÁNDEZ FRAILE

I. MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL: ENTORNO HISTÓRICO

En 1866 Giner de los Ríos es catedrático de Filosofía del Derecho y Derecho Internacional de la Universidad de Madrid. La Universidad en aquellos años se encuentra sacudida por la crisis ideológica que afecta a toda la sociedad española y que en la institución universitaria se materializa en la oposición a la Ley de Instrucción Pública del ministro Orovio, prohibiendo la libertad de cátedra. Julián Sanz del Río, introductor en España del pensamiento krausista, Fernando de Castro y Nicolás Salmerón son separados de sus cátedras. Giner se une a ellos. La revolución de 1868 solventa la cuestión y repone a todos en sus cargos.

Sin embargo la cuestión universitaria sigue en pie. En una Junta General del Ateneo, Giner de los Ríos presenta una proposición pretendiendo el establecimiento de unas cuantas cátedras que habrían de cubrirse por oposición, restaurándose así el primitivo carácter del Ateneo que hacia 1838 tanto se había aproximado a una Universidad libre. La proposición fue rechazada.

Mayor fortuna alcanzó una institución privada, fundada por Salmerón en 1867: el Colegio Internacional. Se abrieron sus puertas por los mismos días en que el Decreto de Orivio «congelaba» las enseñanzas de Filosofía y Letras. Los cursos libres de este Colegio fueron, por tanto, la primera respuesta de los krausistas en el campo de la enseñanza privada a la política represiva del partido moderado. El colegio, instalado primeramente en la Corredera Alta de San Pablo, se trasladó en 1869 al número 19 de la calle Ancha de San Bernardo. Era ésta una casa señorial de dos pisos, muy próximos al edificio de la Universidad Central. Allí convivían con los graves varones asistentes a los cursos libres, los alumnos de 1.^a y 2.^a enseñanza; algunos de estos últimos vivían en el colegio como internos.

También Salmerón, ya casado, habitaba en el edificio, que más que colegio,

se asemejaba a un hogar. Salmerón solía pasar las horas de ocio de los domingos jugando con los alumnos al billar, al ajedrez y al marro ¹.

Es a fin de cuentas un ambiente idéntico al que existirá años más tarde en la Institución: colegio, casa de familia y embrión de universidad, en edificios de reducidas proporciones. Es interesante anunciar este paralelismo ya que varios profesores de la Institución se iniciarán en el Colegio Internacional, como Jacinto Media, José de Caso y Blanco, Fernando Buireo y José Lledó ². En 1874 Salmerón, debido a su precario estado de salud, traspasó el colegio a uno de los profesores, Francisco de Paula Poveda. Lo trasladó éste a la calle de Regueros, pero al poco tiempo desapareció definitivamente.

La antorcha del ideal krausista la recogerían Giner de los Ríos y Gumersindo de Azcárate ³ entre otros nombres ilustres. El proyecto de una Universidad libre y madura se materializa en la Institución Libre de Enseñanza que se abre en Madrid el 26 de octubre de 1876, primero en la calle de Esparteros, número 9, luego en Infantas, 42, y, finalmente, en el Paseo del Obelisco, 8 (hoy General Martínez Campos, 14).

El ideario de D. Francisco, como sería llamado por todos, consistía en una reforma de la estructura social desde abajo, a través del único camino: la educación. No confiaba, por sus vivencias personales, en las leyes dictadas desde arriba para transformar la sociedad, la única estrategia válida para Giner consistía en la formación al principio de grupos minoritarios que luego se ensancharían conforme avanzara su influencia en el tejido social.

Este ideal pedagógico de la I.L.E. se materializa con la creación, el 6 de mayo de 1882, del Museo de Instrucción Primaria, más tarde Museo Pedagógico Nacional al que se puede considerar como un satélite dentro de la constelación de la Institución Libre de Enseñanza; el segundo sería, en 1907, la fundación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

II. EL MUSEO PEDAGÓGICO Y LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS: UN IDEARIO COMÚN

Para liberar al Museo de las vicisitudes políticas y preservarle de cambios arbitrarios e incursiones ajenas a su intención, que podían convertirle meramente en un organismo subalterno del Estado, el Decreto Orgánico y Reglamento Posterior de 8 de julio de 1882 garantiza su autonomía, de la misma forma que ocurrirá años más tarde con la Junta de Ampliación de Estudios. Ambos se constituirán como organismos oficiales con independencia en los

¹ Roberto Castrovido, que fue alumno del Colegio, evocó aquel ambiente en un artículo «La Casa del Colegio Internacional», publicado en *La Voz* el 2 de octubre de 1926 y recogido en el BILE 50 (1926), pp. 331-3.

² En la nota necrológica de José Lledó (BILE, 15.1981), pp. 113-4, Giner de los Ríos enumera todo el profesorado de primera y segunda enseñanza y de estudios superiores, común al Colegio Internacional y a la Institución.

³ La figura de Gumersindo de Azcárate va siempre unida a la de Giner en la vida de la Institución. Preocupado por la enseñanza de la mujer y por los aspectos laborales de los trabajadores, fue Presidente del Instituto de Reformas Sociales. Su correspondencia privada con Giner de los Ríos puede verse en Pablo de Azcárate, 1967.

asuntos técnicos y pedagógicos internos, así como ciertas prerrogativas en la elección de sus propios miembros; esta doble autonomía fue, sin duda, la clave del éxito en ambas instituciones.

La idea clave de los promotores de la Junta fue que la reforma cultural debía comenzar por la formación del profesorado «y formar al profesorado de todos los sectores de la educación era algo que no podía hacerse desde dentro de España, porque eso perpetuaría el círculo vicioso o lo rompería muy lentamente». Las actividades culturales de acción interna darán paso con estas dos instituciones a buscar nuevos caminos a través de intercambios con Europa.

El interés de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas por la pedagogía, se manifiesta en que es esta materia la más becada, con un 19%, seguida por la Medicina, 18,5%; Ciencias físico-naturales 17%, etc. Conviene también recordar que en algunas ocasiones la Junta concedía becas a grupos para efectuar visitas relativamente rápidas a un determinado país. Este aspecto tuvo especial incidencia entre profesionales del magisterio primario, bien para conocer métodos o sistemas educativos concretos. También la calidad de los pensionados es un dato a tener en cuenta en muchos casos, son profesionales que hoy, con la perspectiva del tiempo, tienen una clara resonancia nacional e internacional, lo que avala el acierto en el sistema de selección. En el campo de la Pedagogía, por ceñirnos a nuestro estudio, cabe citar a los siguientes: Lorenzo Luzurriaga, Manuel B. Cossío, Luis de Zulueta, Rosa Sensat, Félix Martí Alpera, Pedro Roselló, Domingo Barnés, etc., son hombres y mujeres que formaron parte desde sus diversas posiciones personales de la vanguardia del movimiento pedagógico, bien en el terreno público o en el privado, aunque siempre en el ámbito de la enseñanza.

Coordenadas semejantes habían inspirado la creación del Museo Pedagógico cuyo director, D. Manuel B. Cossío, discípulo, amigo y colaborador de Giner, constituyó durante los 50 años que estuvo al frente de este centro dinamizador del panorama pedagógico español.

III. EL MUSEO PEDAGÓGICO: LA BIBLIOTECA

Una de las aspiraciones puntuales del Museo era la de formar una biblioteca de primera enseñanza, semejante a la del Museo Pedagógico de París. Al principio, se nutrió casi exclusivamente de libros extranjeros, según indica la Memoria correspondiente a los años 1882-1886, lo que no es de extrañar, si se tiene en cuenta que desde el primer momento se le asignó la misión de divulgar los progresos pedagógicos realizados en los demás países ⁴.

La biblioteca estaba formada por obras de diversas clases: tratados pedagógicos y libros de texto orientados directamente a la formación de maestros, otros de consulta para la redacción de múltiples informes, y una tercera clase de cultura general pedagógica.

⁴ En 1895 se publica una Orden disponiendo que el Museo Pedagógico se haga cargo de la Biblioteca formada por la Dirección General con todos los libros de texto de nuestro establecimiento.

Estos tres frentes se estructuraban básicamente en dos secciones: obras de cultura general y obras esencialmente pedagógicas. Hay que señalar una tercera sección con base en las revistas y publicaciones periódicas de Europa y América, ya de carácter general, ya pedagógico.

También por medio de intercambios de sus publicaciones y ejemplares cedidos por el Ministerio de Fomento con otras análogas; así la biblioteca aumentó sus fondos con publicaciones del Ministerio de Instrucción Pública de Francia, de los Museos Pedagógicos de París, Génova, Zurich, así como los importantes Reports y Circulars del Bureau of Education de Washington.

De esta forma, la biblioteca fue adquiriendo un volumen considerable. Entre 1886 y 1901 el número de libros adquiridos se multiplicó con un índice medio anual de 800 ejemplares.

El índice de lecturas en la biblioteca del Museo fue en aumento progresivo y constante desde el año de su fundación, como puede comprobarse por el siguiente cuadro estadístico ⁵.

<i>Año</i>	<i>nº</i> <i>lectores</i>	<i>Año</i>	<i>nº</i> <i>lectores</i>
1898	9.312	1909	43.428
1900-1	5.570	1910	56.443
1903 ⁶	6.199	1911	58.394
1905	23.610	1912	53.261
1906	30.290	1913	50.560
1907	29.544	1914	67.269
1908	40.025	1922	55.297

La Sección Circulante, primer ensayo de biblioteca de préstamo creado en nuestro país, constituyó uno de los servicios más importantes y fue introducida en España a través del Museo, conocedor de esta práctica en bibliotecas extranjeras como Inglaterra, Italia, Alemania, etc. Con este servicio la biblioteca solucionaba las necesidades de lectura y consulta de maestros y lectores interesados que por distintos motivos no podían acudir o adquirir las obras que necesitaban.

El servicio de la biblioteca pedagógica circulante estaba constituido por ejemplares duplicados, facilitando libros por varios días, incluyendo el préstamo por correo, otra idea innovadora de la biblioteca.

De la actividad de la biblioteca circulante nos da idea el siguiente cuadro estadístico que complementa el anterior:

<i>Año</i>	<i>Préstamo</i> <i>B. Circulante</i>	<i>Año</i>	<i>Prestamo</i> <i>B. Circulante</i>
1898	1.442	1903	1.952
1900-1	1.515	1905	2.562

⁵ Anuario Estadístico de Instrucción Pública.

⁶ En este año la biblioteca estuvo cerrada los meses de julio, agosto y septiembre por motivo de las obras que en el Museo se estaban efectuando.

<i>Año</i>	<i>Préstamo C. Circulante</i>	<i>Año</i>	<i>Préstamo C. Circulante</i>
1907	6.737	1912	19.559
1908	7.624	1913	18.633
1909	13.059	1914	24.867
1910	16.445	1922	15.412
1911	18.053		

En la segunda década del s. XX se abrió otro servicio circulante para niños con libros de literatura, clásicos y modernos, de viajes y de historia, etc.

A los importantes servicios que prestó la biblioteca a lo largo de la vida del Museo hay que añadir su participación en la extensión de las bibliotecas populares a través de sus informes para la selección de libros.

Por R.O. de 4 de febrero de 1922, se creó el Servicio de Bibliotecas Escolares en las escuelas graduadas y se encargó al Museo Pedagógico la propuesta de las obras que habrían de constituir la base de dichas bibliotecas: «Art. 5º. Tan pronto como se publique esta resolución el Museo Pedagógico de esta Corte elevará a este Ministerio una propuesta de aquellas obras que por su índole especial y adecuado carácter deben servir de base a las bibliotecas escolares».

«Dicha propuesta se limitará, por lo tanto, a las obras más importantes en el sentido indicado, sin perjuicio de que el citado centro, con mayor espacio, detenimiento y examen, amplíe esa propuesta cuando lo juzgue oportuno y, desde luego, cada dos años en la última quincena de diciembre» (Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes nº 16 (24 de febrero de 1922) pp. 252-254).

A partir de esta fecha el Ministerio de Instrucción Pública efectuó la adquisición de libros para las bibliotecas escolares, de acuerdo con las normas dadas por el Museo. Con anterioridad, el Museo ya había publicado un Catálogo de las Bibliotecas Circulantes para Maestros y Alumnos.

Las propuestas de lectura realizadas por el Museo presentaban una doble vertiente: las dedicadas a la formación permanente del Maestro y la segunda dedicada a los niños, sobre todo para fomentar la afición a la lectura infantil, objetivo básico de la institución.

Después de la Biblioteca Nacional, parece que la biblioteca de España, que atraía a mayor y más diverso número de lectores, era precisamente la del Museo Pedagógico Nacional, debido no sólo a las facilidades que se daban para la lectura, sino, principalmente, a la importancia y actualidad de las obras que contenía, así como a la buena gestión de las personas que estaban al frente ⁷.

⁷ *Diario de Sesiones de las Cortes*, Congreso. Legislatura de 1918, nº 42 (22 de mayo de 1918), pp. 1.136-7. Respecto de la importancia de las obras que contenía el Museo recogemos una nota sobradamente indicativa de Ortega y Gasset en diálogo con Ramiro de Maeztu sobre el llamado problema pedagógico nacional o la regeneración intelectual de España mediante la asimilación del método racional de Europa: «No parto de nada vago o discutible. Actualmente no existen en ninguna biblioteca de Madrid —casi podría añadir privada— las obras Fichte. Hasta hace pocos días no existirían tampoco las de Kant: hoy las ha adquirido el Museo Pedagógico en una edición popular».

A la muerte, en 1935, de D. Manuel B. Cossío, alma y motor del Museo Pedagógico, fue nombrado director Domingo Barnes, cuya actividad en cargos políticos repercutió negativamente en la vida del Museo.

En 1939 todos los organismos culturales y pedagógicos que reflejaban el espíritu institucionalista estaban llamados a desaparecer, argumentando que «influyeron en la gestación y desarrollo de la nefasta revolución» (O.M. de 20 de abril de 1939).

En 1941 se creó el Instituto San José de Calasanz y la Biblioteca del Museo Pedagógico constituyó el fondo antiguo de la nueva biblioteca, que de acuerdo con las directrices del Instituto fue incrementando sus aportaciones hasta la actualidad, en que ya extinguido el Instituto San José de Calasanz, continúa su singladura, siendo una de las bibliotecas pertenecientes al C.S.I.C., cuyo nivel de lecturas y consulta sigue manteniéndose muy alto.